



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City

VOL. II. NUM. 34
New York, N. Y. 31 October 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

LA HORA ACTUAL

La sociedad burguesa, hundida desde hace años en el desprestigio, por no haber sido apta para resolver el problema del bienestar humano; perdida la autoridad moral por la corrupción total de las instituciones y los principios en que se fundamenta; ha entrado ahora en la última fase del movimiento que la conduce a su total desaparición.

La bancarrota financiera, que por largo tiempo pesó amenazadora sobre los estados, se aproxima rápidamente: la guerra actual la precipita fatalmente.

Vencidos y vencedores, por igual, todos los pueblos han de pagar los cuantiosos gastos de la presente conflagración; las arcas nacionales ya vacías no pueden responder a las necesidades siempre crecientes de la campaña; los capitales huyen temiendo comprometerse, el pueblo no puede pagar porque no tiene para comprar pan, y sin embargo, los gobiernos no tienen otro remedio sino cargarle cada día más en lo que roban.

Por otra parte, ejércitos y escuadras saldrán destrozados deste conflicto tremendo, y otra vez las naciones tendrán que empezar con más premura que nunca, a elevar sus fuerzas de mar y tierra. ¿Qué sucederá? Nuevas cargas sobre el pueblo, nuevas contribuciones sobre el pequeño industrial, sobre el pequeño terrateniente, ya aplastados por las presentes... con ello la muerte de los pequeños propietarios, de los minúsculos poseyentes; el crecimiento de las corporaciones, de los trusts, el acaparamiento total de la riqueza social en un grupo de hombres cada vez más pequeño que el que actualmente la detenta; la reducción de gran parte de la clase media a la categoría de proletariado, y la creación de una situación insostenible para éste.

Nuevos elementos, ambiciosos, descontentos e inteligentes, vendrán a engrosar las filas de la plebe; ellos traerán sus vicios, sus deseos de medro; pero aportarán también sus energías, sus conocimientos, superiores en general a los de la masa común.

Y el cuarto estado se hallará respecto de los potentados y los detentadores del poder, en la misma relación que se encontró la burguesía antes de la revolución francesa.

Esta vez, las nuevas formas sociales están delineadas entre los trabajadores; una mejor cultura que aquella de nuestros hermanos los campesinos franceses que surgían contra las criminales exacciones del clero y la nobleza, permite al proletario tomar la dirección de sus propios asuntos y atender a la resolución de sus propios problemas.

Mas las clases directoras buscarán, como ya lo han hecho, y como lo hicieron los realistas del 1789, desviar la corriente popular y defraudar los anhelos de la revolución, ya otorgando todo lo que no sea esencial a su mantenimiento, ya comprando a los más prominentes entre el movimiento revolucionario.

Si esto tiene éxito, la revolución no se cumplirá, y a evitarlo han de tender nuestros esfuerzos desde ahora, cuando ya los signos de la tormenta se presentan a todos los ojos.

Más que nunca es preciso propagar ahora, en la gran víspera, nuestras teorías; más que nunca es preciso ahora, en el día anterior, desarrollar el espíritu de revuelta entre las clases desheredadas, y el sentimiento de su valer en cada individuo como en la colectividad.

No temamos las consecuencias que de nuestra actividad presente deban venir; siempre serán menos malas que las que nos traerían nuestra apatía o nuestra imprevisión.

P. Palermo.

Los soldados van a la guerra cuando les dicen que «vayan», y matan cuando les dicen que «maten», y vuelven cuando les dicen que «vuelvan», sin saber porque van, ni porque matan, ni porque vuelven.

OCTAVIO MIRBEAU.

No ha habido jamás legislación alguna que haya tenido más fin que consolidar y erigir en sistema el despojo del pueblo trabajador por la clase dominante.

BAKUNIN.

No deberíamos olvidar nunca que todo gobierno es un mal y significa la proscripción de nuestro juicio y de nuestra conciencia.

GOODWIN.

Los Redentores

No todos se avienen serlo.

I

De tales pueden considerarse todos cuantos aportan a la ciencia o conocimientos de los hombres alguna idea nueva, o algún nuevo procedimiento provechoso, conveniente a la humanidad: ya que vienen a redimir o sacar a ésta de aquella ignorancia, de aquella falta en que se encontraba respecto de la idea o del procedimiento nuevo.

De tal consideración se deduce que el número de redentores sea y haya sido infinito, incontable, pues que el progreso humano se debe a ellos, y éste se compone o realiza merced a los incontables o numerosos pasos que va dando la sociedad en la senda de su mejoramiento, de su perfectibilidad; y así mismo se deduce que el inmenso número de los considerados tales no hayan sido conocidos, pues los más antiguos procedimientos que llegaron hasta nosotros por tradición, datan de épocas fabulosas, heroicas, prehistóricas; por ejemplo, la confección del pan.

A tales redentores no puede menos de estarles agradecida la sociedad humana, ya que semejantes provechos los dejaron; pero unos merecieron más esta gratitud y otros la merecieron menos: no tan solo respecto del mayor o menor provecho que sus aportamientos respectivos supusieron, sino también en relación del sacrificio (ingente en unos y nulo en otros) puesto o arrojado. Por ejemplo, el que inventó el pan, acaso no lo hizo sino mirando su propia conveniencia, y con pocos obstáculos tuvo que luchar; en cambio, el que descubrió América convirtió su vida en un martirio prolongado.

Watt, el inventor de la máquina de vapor que lleva su nombre, hizo lo por casualidad y hasta por egoísmo: era un chico encargado de abrir unas válvulas y cerrar otras; quiso ahorrarse este trabajo para irse a jugar, y halló medio de combinar las cosas de modo que cuando se abría una válvula, por el propio impulso, se cerraba la otra, y recíprocamente: y esta fué la invención.

El Nazareno, en cambio, empaado en las ideas de los esenianos, de Siria, a donde habían llegado las de los budhistas samaneos de la India (con los soldados que regresaron de la expedición de Alejandro) quiso ser un apóstol más de tales ideas en Judea, y

sabido de sobra es la persecución que sufrió; (por los sacerdotes y demás apegados a las tradicionales religiones).

Cierto que la posteridad ha hecho y hará siempre pública justicia a tales innovadores, a tales redentores (realizándose con esto una vez más la verdad que encierra el refrán: al burro muerto cebada al rabo); pero es triste cosa que así suceda, porque demuestra la poca reflexión de la raza humana, ya que si una cosa es buena debe admitirse desde el primer momento, y si no lo es, «ipso facto» deshecharla. Y esto limita el número de los innovadores, pues no todos tienen vocación de mártires.

Sin embargo, justo es confesarlo: hoy no se halla la sociedad en aquellos ominosos tiempos en que todo lo nuevo inspiraba horror y se condenaba al justo sin que sus jueces hallasen delito alguno que penar. Hoy podemos sufrir condenas por pretextos capciosos los que nos adelantamos algo al pensar y al sentir de la generalidad: podremos notar en torno nuestro el vacío que nos haga el capital... pero esto es efecto de la eterna ley de evolución, que precisa del acicate y del freno para cumplir su lento progresar... mas, a pesar de todo, podemos dar expansión a las ideas nuevas, podemos ver como el convencimiento se va apoderando de los criterios y podemos asistir al espectáculo que dan hasta los mismos que hacen su «pane lucrandum» de las viejas religiones, en las que ya no tienen fe. Los antiguos romanos, que profesaban paganismo no tenían fe, sin embargo, en la divinidad de sus dioses; no creían en ellos. Y esto ocurre en la época actual: si se pudiera penetrar en las conciencias de muchos de los que visitan los templos, nos encontraríamos allí con el racionalismo más puro. ¿Cuándo caerá al suelo tanto antifaz!

II

Recordemos, para concluir, algo que nos ocurrió en algún sangriento progresivo.

Hablábamos de nuestro racionalismo: alguna ilustrada dama nos interrumpió diciendo:

—¡Ah! Todavía muy pronto....

—Cierto, se retrasa la cosecha cuando se retrasa la sementera; pero no ha de llegar nunca el caso de sembrar?...

Todos convinieron en esto. ¡Sembremos, sembremos, pues! (Aunque nos persigan...)

Emilio Genta.

Los Lazarillos de la Justicia

La pobre justicia sale mal parada en todas partes, en esta nuestra sociedad de los triunfos cimentados con la vileza, y de los crímenes cubiertos con el oro; pero por si era poco el escarnio que de ella hacen los grandes y poderosos todos los días; hé aquí que cuatro o cinco señores, habitantes de la pródiga tierra puertorriqueña, hanse puesto a la tarea de conducirla en lastimosa odisea a través de los pueblos, caminos y enrucijadas borinqueñas con la mentirosa promesa de colocarla en el sitio que le corresponde y de donde la arrojara la maldad de los ensoberbecidos explotadores.

Pero, ¡buenos están los lazariillos, y buenas vergüenzas están haciendo pasar a la tal señora!

El jefe de la troupe es un renegado que solo piensa en llenar la caja de limosnas, no importa a los medios que deba recurrir, y los que le siguen forman un excelente coro al hermano director.

La primera canzoneta se la han cantado al gobernador Yager y tiene todos los tonos de un romance mendicante.

«Señor gobernador
¿nos hace la mercé
de hacernos un favor
con algo pa comé?»

El organillo está excelentemente preparado para desarrollar la piececilla, y los tocaores están acostumbrados a darle a la manivela.

Pero lo doloroso es que vayan con la cantata al pueblo, pretendiendo sacarles amistad y cuartos, cuartos sobre todo.

Mendigos que ofrecen, no son, a pesar de este contrasentido, originales los tales lazariillos: hace mucho tiempo que el sistema por ellos muy usado, ha caído en el desprestigio por tierras europeas y por tierras americanas.

Partidos obreros, leyes buenas para el pueblo, igualdad en la aplicación de la justicia.... ¡Ja! ¡Ja! ¿Por qué no dicen claramente todos los renegados y los no renegados (porque jamás tuvieron de que renegar) del grupo que lo que ellos pretenden es llenar el bolsillo y redondear la panza, explotando el nombre de la maltrecha ciega, de quien, sin que nadie se lo pidiera hanse erigido en extraviadores?

Sería honrado, aunque no productivo, y quitaría la careta a todas esas mascaritas, a las que todos hemos conocido hace tiempo.

Pero esto es pedir verdaderas

golleras a los traicioneros guías que, a sabiendas, conducen hacia el barranco a la diosa, cuya espada utilizan para romper la bolsa y la consciencia del pueblo.

Jorge Gallart.

Panorama Universal

Se extiende y complica más cada día la situación del viejo mundo. En el esfuerzo desesperado que las naciones europeas están realizando, cada una de las beligerantes ha comprendido que juega quizás su última carta; de aquí el esfuerzo salvaje de todas. Alemania mandando siempre nuevas tropas al frente; Francia contratando su primer empréstito de diez millones; Inglaterra agregando unidades a su flota frente Calais; Rusia aprovechando las primeras nieves del invierno para acrecentar sus ataques; Austria, desesperadamente, tratando de conseguir alguna ruidosa victoria en el norte que dé valor y energía a sus soldados; el Japón estrechando el círculo en torno a la ciudad de Kiaw Chau.

La guerra no puede ser larga; son muchos los estragos, enormes los gastos, y hacerla durar mucho pondría en peligro el sistema actual de vergonzosa infamia, porque también los pueblos se cansan, y cuando pierden la confianza en sus pastores los llevan a la guillotina.

Según los expertos en crímenes colectivos, Alemania y Austria han perdido en los últimos diez días sobre la Polonia y la Galitzia 60.000 hombres de los cuales 35.000 han sido hechos prisioneros y el resto (25.000) hay que contarlos entre heridos y muertos.

Ved aquí 25.000 que si alguien les hubiera invitado a pelear por su libertad, por el establecimiento de una era justa entre los humanos seguramente habrían sentido miedo a morir; habrían prestado los amores de la familia, el porvenir de los hijos, y ahora se hacen matar por que cerdos a la voz de los amos, bajo un trapo asqueroso, que mañana cubrirá a los mismos que vayan a cebar la tasa al prostíbulo, donde muchas de las hijas de estos héroes, obligadas por la miseria, irán a caer.

¡Ah! con cuánta razón esos hijos desventurados podrán mañana maldecir la memoria de sus padres imbéciles y criminales.

Dicen los despachos de Viena: «aterrados por sus continuas derrotas, por la pérdida de miles y miles entre sus mejores hombres, y comprobando por la constante llegada de heridos lo terrible de la contienda, el pueblo de Viena, está siendo presa del pánico y la desesperación.»

Todos los edificios públicos están repletos con los hombres inútiles que son transportados del campo de batalla; los fugitivos que llegan en masas a las ciudades son una amenaza para éstas, y el hambre se extiende por todas partes; y con el hambre el cólera, que cuenta sus víctimas por millares.

¡Bien! ¡Venga el cólera! ¡Venga la peste! Los pueblos no andan sino a rejonazos, y es necesario que la muerte, sembrando el espanto, ayude al progreso.

Creyeron los infelices trabaja-

dores, alucinados por las enseñanzas de las escuelas oficiales que las guerras son como las pintan los cromos baratos; pues bien, ¡ahí está la guerra con su brutalidad; ahí está la muerte en su obra eterna, demostrando a los pueblos su equivocación! Si aprenden la lección de los hechos, podemos estar satisfechos del mal, lamentable, pero fatal.

Italia, la defensora (en teoría) de la integridad nacional, se ha metido en Albania y ocupado Vallona, con «objeto humanitario», según su declaración oficial, y para librar aquel país de la miseria en que ha caído.

Es cosa de reír, las naciones tienen del derecho la misma concepción que aquel salvaje, quien preguntado por un viajero qué entendía él por bien y mal, respondía: «el bien es cuando yo le quito la mujer al vecino; el mal es cuando el vecino me la quita a mí.» Sólo que las naciones son inferiores al salvaje, en cuanto que aquél no buscaba disimular sentimientos, y los gobiernos ponen a sus rapiñas la etiqueta: «con propósitos humanitarios.» ¡Italia salvando de la ruina a otro país! Y a ella, ¿quién la salva? ¿Quién dará pan a los millones de sin trabajo que aumentan todos los días en la península del Adriático con espantosa rapidez? No serán seguramente las glorias del tricolor «sventolando» sobre Vallona.

Grecia, por su parte, también acude a tomar su parte en el despojo albanés: al mismo tiempo que Italia, la ambiciosa nación cilla oriental desembarcaba un contingente de tropas en Santi Quaranta, ocupando aquella porción de terreno albanés. El gobierno de Victor Manuel no ve esto con buenos ojos; pero como para robar es preciso dejar que los demás también cojan, de aquí que los italianos y griegos estén buscando llegar a un acuerdo para repartirse la presa.

Carranza no quiere soltar la silla de ningún modo; esto hace que Villareal, se haya quedado con las ganas de ser presidente, pero con el gozo en el pozo. Y lejos está la paz en el territorio mexicano: las fuerzas de Villa y las del actual presidente siguen teniendo constantes encuentros apesar de estarse celebrando la conferencia de la paz en la ciudad de Aguas Calientes, y Zapata, el «bandido» a quien muchos consideraban un factor sin importancia, ha mostrado la fuerza que posee imponiendo la aceptación a Villa de su plan de reformas llamado el «plan de Ayala.» El sentimiento popular en México es muy parecido al que existía en Francia antes de la Gran Revolución, tanto que hasta un periódico editado por la brigada Serdán pide en su último número la creación de «comités de salud pública» para vigilar a todos los científicos y clericales.

No saldrá de la actual revolución en aquel país la forma social que nosotros anhelamos; pero nadie puede negar que ella está abriendo la vía y que señala un enorme paso en la evolución de aquel pueblo hasta ayer dormido.

Turquía también se ha metido;

hasta el momento estuvo amenazando, amenazando con sus gestos de gran enferma; pero ya entró en acción, y acaba de hacer la declaración de guerra contra Rusia atacando algunos pueblos costeros de Crimea y hundiendo dos vapores mercantes.

¡Pobre Turquía! Sus políticos, tan ambiciosos y canallas como los de todas partes, la llevan al despeñadero y saca las castañas del fuego para Alemania, a costa de sus hijos, de su dinero, y hasta de su existencia nacional.

Porque, triunfen unos u otros, es fácil que el imperio otomano deje de figurar en el mapa europeo, lo cual les importa bien poco a las clases dirigentes de aquel país que saben toda clase de gobierno les ha de proteger.

Más será un mal para los trabajadores, ya que estos desgraciadamente se dejan llevar del señuelo patriota, y después de la anexión pensarían solamente en reconquistar la patria... para los amos que ahora la venden.

Son diez a estas horas las naciones en guerra. Los hombres de estado vaticinan que pronto irán también Rumania, Bulgaria, Grecia, Portugal y quizás Italia; la conflagración universal (o casi universal) se producirá entonces, y tras este fanatismo de fuego, muchos corazones esperan ver surgir a la humanidad contra todos los yugos, contra todas las infamias, marcando un nuevo ciclo en la historia.

SAGITARIO.

La vida del Superhombre

Angel M. Dieppa nos ha mandado en defensa de su teoría del superhombre un larguísimo artículo (diez grandes cuartillas) en las cuales trata a su manera del contrato social y de la familia, y al fin, nos da una idea de como puede vivir libremente el superhombre.

Para no cansar a nuestros lectores, y cumpliendo lo que indicamos ya, dejaremos todo lo que nada tiene que ver con el punto que se discute y trataremos del superhombre ideal de Dieppa, que atendiendo nuestro ruego, nos explica como podría vivir el hombre solo, sin amores, sin amigos y sin hogar.

Así se expresa Dieppa:

Ahora vamos a presentar el individuo llevando la Vida en soledad. Veamos: Un individuo se aparta de la fiera humana, de la bestia de cerebro, del tigre bimana y se aleja al bosque frondoso o a la verde llanura, a la elevada montaña o a la baja colina, y constituye con troncos de árboles su guarida para preservarse de las inclemencias de Natura; él mismo se ha de proporcionar los medios de alimentación produciendo para sí mismo y consumiendo a la vez que va produciendo; procurará, sin recurrir a un segundo, hacer sus vestimentas, y, en fin, por este mismo procedimiento, adquirirá todo lo indispensable a su vida de solitario: estudiará en el gran libro de Natura, y ésta, siempre pródiga y curiosa, no le negará sus apreciables dones. En la cohabitación, sin compromiso alguno, buscará una mujer cualquiera, y sin amarla, satisfará la vibración de la carne, hasta que el «dardo de Cupido» satisfecho ya, se niegue a producir la eléctrica sensación; por éstos procedimientos y bajo estos mismos principios seguirá su Vida de libertad, sin familia, sin amigos, sin hogar y sin amores, porque ese será el verdadero vivir...

¡Oh, no se sienten atraídos a esta hermosa vida que nos pinta Dieppa! ¡Irnos al monte y haremos cada uno con troncos de

árboles (cosa no fácil no disponiendo de instrumentos que implican la cooperación de varios) la propia guarida! ¿Han oído bien? ¡Guarda, algo así como el hogar de los animales! ¡Oh, que modo de progresar tienen los superhombres! Nada de mármoles, ni de tapices, ni de alfombras, ni de mullidas camas y cómodos asientos; nada de luces eléctricas, ni de teléfono, ni de caloríferos o ventiladores; nada de muebles, ni de cuadros, ni de estatuas; una rústica guarida que nos preserve de las inclemencias de natura basta y sobra. ¡Para algo se es superhombre!

¡Proporcionarnos cada uno de por sí los medios (¿cuáles?) de alimentación, produciendo (¿qué?) para uno mismo y consumiendo (si habíamos logrado producir algo) lo que hubiéramos producido! ¡Oh, que ricos manjares saborearíamos, ni las hienas los tienen mejores!

¡Hacernos, sin recurrir a segundo, nuestras vestimentas!..... ¿Con hojas de parra o plumas de avestruz?

¡Estudiar en el gran libro de Natura (la frase, aunque gastada, es bella) siempre pródiga y curiosa... Pero, ¿no habíamos quedado en que debíamos hacernos una guarida para preservarnos de sus inclemencias? Y nosotros que creíamos que Natura no tenía conciencia de lo que hacía, que era solo un conjunto de fuerzas sin guía ni freno!

¡Cohabitar, sin compromiso alguno, con una mujer cualquiera (¿dónde la hallaría?) y sin amarla, satisfacer (¿aunque ella no quisiera en nombre de la propia libertad?) la vibración de la carne hasta que el dardo de Cupido satisfecho se niegue a producir la eléctrica sensación... eso sería más que bestial, ya que dejaría a la mujer sujeta al capricho brutal del macho, e infame también por dejarla abandonada por completo en los azares difícilísimos de la procreación.

Y a eso lo llama Dieppa el vivir verdadero. ¡Si los monos, porque se asocian, viven mejor!

Yo no comprendo, siendo tu aspiración la tan brillante y mente descrita, como sigues yendo a esclavizarte en la tabaquería habiendo tanto bosque frondoso, en los que abundan las bellotas, y tanta verde llanura, tapizada de hierba, donde vivir libremente!

¡Animate ahora que se acerca el tiempo en que Natura es pródiga... en heladas. ¡Cuán delicioso sería (para ti) contemplar, desde la deshojada copa de un árbol, semidesnudo o desnudo del todo una tremenda tempestad de nieve! ¡Y qué bello, terminadas las bellotas y secada la hierba, nutrirse con los pajaritos caídos al suelo muertos de frío o correr tras las liebres para atrapar alguna y devorarla sin despellejarla siquiera! ¡Oh, que bella, que deliciosa sería la vida del superhombre, sin amores, sin amigos y sin hogar!

¡Y nosotros tan estúpidos dejándonos explotar y tiranizar pudiendo tan fácilmente vivir libres y felices!

Abrenos el camino, super, y si pasado el invierno vuelves a nos sin ser una «fiera humana», una «bestia de cerebro», un «tigre bimana» muchos te seguiremos. Te recomiendo sólo, si no te mue-

res se entiende, que no te acostumbres, como Fray Garin de la fábula, a caminar a cuatro patas, perdiendo así hasta la figura de hombre, para no verte, en vez de seguido, expuesto en un museo como animal raro.—P. E.

Redimida

Eduardo.—¿Qué tienes María que estás tan triste?

María.—Por tí.

E.—¿Por mí? No sé cual sea el motivo de quejarte. Me parece que no puedo llevarme contigo mejor de lo que me llevo.

M.—En cuanto a eso, tienes razón: era un marido que yo no me merezco, pero...

E.—No te comprendo.

M.—Quiero decirte que te perjudican esos compañeros que te llenan de periódicos, y que después que has estrechado amistad con los anarquistas se nota en tus ideas una intransigencia insoportable. El domingo pasado oí al cura que desde el púlpito se ocupaba de tí y de tus compañeros, calificándolos de malhechores, de subversivos, que querías la destrucción del capital, tan necesario a la industria y que no reconocías leyes divinas, ni humanas; comprende, Eduardo, que todo eso a una mujer sencilla como soy yo le hiera el alma.

E.—Tienes disculpa de hablar en este sentido, pues tu familia te dio una educación cuyo resultado no podía ser más que el ciego fanatismo. Pero me prometiste, aprovechando tu inteligencia, si quieres, prestar atención a la palabra de un marido que no persigue el fin de engañarte, sino el de abrirte los ojos a la luz de la verdad, hacierte conocer el absurdo en que estás basadas esas teorías.

Yo también, de jovencito tenía las mismas ideas religiosas que tienes ahora, puesto que hasta la edad de catorce años vivía entre curas y frailes. Creía que después de muerto me esperaba el castigo o el premio en el otro mundo, y el obscurantismo que me dominaba era tan poderoso que llegué a creer que Dante Alighieri había ido de hecho a dar un paseo por esos lugares. Pues bien: yo, hombre, no me faltó la oportunidad de ponerme en contacto con la verdad expuesta en buenos libros y santos periódicos; así que, sin necesidad de profesores de ninguna clase y por un buen estudio hecho, me convencí de que curas, frailes, capitalistas y gobernantes, forman una alianza necesaria para mantener el statu quo de esta corrompida sociedad, donde unos cuantos ociosos imperan orgullosamente sobre un sinnúmero de trabajadores honrados. Los curas, principiando por ellos, dicen lo que no hacen; propagan la igualdad entre los hombres, y pertenecen a la casta privilegiada; exigen la castidad y llenan el mundo de bastardos; prohíben comer carne en día viernes y se alimentan con pollos y pescado de primera clase; imponen el sacrificio y pasan una vida de privaciones; enseñan la humildad y la modestia en el vestir y cubiertos sus cuerpos con sencillos vestidos bordados en oro se hacen besar la mano que carga un hermoso brillante, cuyo valor sería suficiente para quitar el hambre a centenares de hambrientos.

M.—Eso es la verdad, pero ¿no son ellos los ministros de Dios?

E.—Así lo dicen, más si este Dios existiera verdaderamente como lo pintan ellos, no debería permitirles la propaganda de tantas mentiras; tú ves que nuestro párrafo, aquel mismo que vociferó contra nosotros; es dueño de una hacienda y hace trabajar a unos pobres infelices obreros por una miseria, y ellos, ignorantes, creen que el sufrimiento causado por el duro trabajo y el hambre les dará mañana el asiento en la gloria. Mientras sus obreros mueren de cansancio y de miseria, el párroco y el alcalde pasan el tiempo en banquetes, brindando con la sangre de sus explotados, convertida en rico champán.

M.—Muchas veces he reflexionado sobre este asunto, pero la superstición me impedía formarme un criterio exacto, y como tú eres mi marido y tengo confianza en que tus palabras no serán pronunciadas con el fin de mi perdición; deseo seguir escuchándote, pues hasta ahora me parece que has dicho la verdad.

E.—En idénticas condiciones de los sacerdotes se hallan los gobiernos y los capitalistas. Esos caballeros mienten cuando asisten a una misa, mienten cuando se golpean el pecho, y mienten en cualquiera otra ocasión que se les presenta de participar en ceremonias religiosas, porque sien-

do hombres ilustrados saben demasiado que todo eso no es sino una farsa y mentira; pero se encuentran obligados a proteger esa mentira que mantiene al pueblo en la más espantosa ignorancia, por la cual ellos pueden seguir viviendo de la explotación y de los abusos. Es muy natural, desde luego, que los sacerdotes nos acusen para que los gobiernos tomen medidas contra nosotros. Pero aunque usen todos los medios legales e ilegales para perseguirnos, no podrán impedir el triunfo de la Verdad y de la Justicia. Los curas y los feudales perdieron su dominio bajo la presión de la Verdad; y en un futuro más o menos cercano, por ley natural, tendrá la misma suerte la burguesía y con ella las infamias basadas en la mentira para dar paso al nuevo reino de la Verdad y de la Justicia.

M.—Por fin me has redimido! Ya no seré tu único instrumento de placer, ya no seré la fanática que te sirva de obstáculo en la propaganda de la Verdad; seré la compañera que tú mereces, y en las horas tristes que causa la lucha por el bien, estaré a tu lado para confortarte con mis cariños sinceros, con mis dulces palabras de aliento. Ahora conozco que las ceremonias del cura y del alcalde para nuestra unión matrimonial a que tú te opusiste, no sirvieron de nada, puesto que nuestras conciencias se encontraban en tales condiciones que una cadena de montañas las separaba; ahora, en estos momentos, hemos realizado nuestra unión natural y rompiendo la cadena de montañas que nos tenía separados, he podido pasar del reino del fanatismo, al reino de la Verdad. Ahora sólo soy tuya y para siempre.

CALAMITA.

El Catecismo

El Catecismo es el libro eclesiástico más sinvergüenza que existe, y sin embargo fué escogido para la educación de los niños. Pregunto yo ahora, si se le ocurrese a un discípulo de algún profesor preguntarle el octavo de los Mandamientos de la ley de Dios, ¿qué respuesta obtendría ese alumno de su profesor? Creo que ninguna.

Pongamos por caso: Cuando yo era alumno del Colegio Católico interno del canónigo Dr. Ramón Cartelo en Coruña, si en la hora de clase eclesiástica le hubiera hecho esa pregunta al canónigo a la presencia de ciento veinte y cinco alumnos que éramos, ¿qué respuesta obtendría yo de ese profesor? Únicamente la siguiente: empezar por llamarme sinvergüenza y asqueroso, y luego recibir serios castigos como allí nos daban. El pasar sin comer era cosa normal allí. El día que nos daban franco a la semana era la tarde del domingo y teníamos que salir acompañados de él dándonos un paseo por la Torre o el Pasaje, y luego de retirada para el presídido oculto que teníamos.

En los mandamientos de la ley de Dios nos dice el octavo: «no fornicar.» Y sabiendo todos esto, ¿por qué razón mandáis a vuestros inocentes hijos a escuelas eclesiásticas, viendo que la educación que allí les dan es estúpida y asquerosa, que sólo puede usarse en el medio de aquella gente? A los padres de familia me dirijo: ¿Por qué mandáis vuestros hijos a escuelas eclesiásticas teniendo escuelas Laicas, o sean Escuelas Modernas que no son para los hijos de los obreros sobre todo, escuelas donde les enseñan lo que es la vida, lo que es el mundo, lo que ha sido y lo que podrá ser?

Mirad como los burgueses a sus hijos no los mandan a estas escuelas, no porque no vean ellos que sus hijos recibirían mejor educación, sino porque allí no les enseñan la manera de en el día de mañana vivir a cuenta del prójimo con el engaño y la mentira.

El número de Escuelas Laicas o sean Escuelas Modernas que hoy tenemos es muy chico, pero es debido a vosotros; si en vez de mandar vuestros hijos a escuelas eclesiásticas los mandarais a Escuelas Modernas, se irían extendiendo éstas y habría entre los hijos de los obreros mayores inteligencias que hay en el día de hoy.

Para que no suceda más esto, abrid los ojos y pensad en el día de mañana y en vuestros hijos, trabajadores.

J. Muñoz.

La abolición de la propiedad privada y su sustitución por una nueva distribución de los bienes es una de las cuestiones que se hallan hoy a la orden del día.

Talastoy.

La guerra

Estaba sentado en el parque, meditando sobre esta maldita guerra que está matando a media humanidad en el mundo viejo y me sacó de mi meditación una gran emoción y gritería que había en la opuesta acera. Me levante de mi asiento, me dirijo hacia el gran griterío, luego allá y le pregunto a un muchacho que es lo que pasa y él me dice:

—Nada, dos hombres que estaban peleando acerca la guerra.....

Me acerco un poco más para satisfacer mi curiosidad y cual fué mi sorpresa al ver a un gran amigo mío que, según decía, tenía «ideas avanzadas». Me acerco a él y le digo: y tú eres aquel que predicabas sobre el antimilitarismo y contra el armamento universal, y ahora te veo aquí en una esquina defendiendo a tu patria, a aquella patria asesina, la que está matando a miles y miles de infelices a que se maten unos a otros sin que sepan por qué. Díen que por la patria, por un pedazo de trapo con colores llamado bandera. ¡Oh! Patria, cuantos crímenes se han cometido y cometen en tu nombre!

Tú, y otros como tú, llamaron asesino a Bresci y a otros héroes que quisieron librar a la humanidad de muchos asesinos, y a estos que mandan a muchos padres, hermanos, maridos e hijos a matarse en el campo de batalla, ¿qué les llamaréis?

A un lado veo a muchos hombres, tendidos en la dura tierra, esperando la hora del combate para matar o que les maten, y al otro, en un palacio ricamente amueblado, veo a un hombre que durmiendo en una cama con colchones de pluma está esperando la hora de que lo llamen para ir a tomar el desayuno, y por éste se están matando aquellos! ¡Y dicen que es por la Patria! ¿Qué diferencia hay entre el uno y el otro?

En una parte, la desolación, la muerte. En el otro, el bienestar, la riqueza. ¿Por qué todo esto? Por la ignorancia, por la estupidez de los trabajadores, de los que como tú un día combaten el militarismo y otro defienden la guerra. Hasta que no implantemos la anarquía seguirá el mundo gobernado por unos cuantos asesinos. Conque, a las armas, sí; pero para redimir el mundo de explotadores y gobernantes.

¡A las armas, pobres esclavos del mundo, que la Anarquía os redimirá! ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Anarquía! UN ESCLAVO.

Crónicas argentinas

LA BARBARIE IMPERANTE Y LA INEPTITUD OBRERA

Para CULTURA OBRERA

Entre los países civilizados, la Argentina, república federal pomposamente proclamada liberal, es y ha sido, la nación más despota y criminal que cualquier otra de Europa, aún descontando la carnicería actual, pues no podemos dejar de señalar los acontecimientos de la guerra como un retraso al progreso de la especie humana; como dejó dicho, la Argentina no puede enorgullecerse como así lo quieren los periodistas burgueses que, con su marcado espíritu patriota, hacen resaltar la civilización americana por huir de la guerra como lo han demostrado al respecto de la revolución mexicana, en los Estados Unidos; no, no pueden llamarse civilizados porque tampoco dejarían de lanzarse con cualquier pretexto, a combatir al enemigo que probase arrancarle un pedazo de la levita de algún personaje representativo.

La república Argentina, es tan bárbara como esas naciones europeas que actualmente se destruyen como fieras hambrientas, y lo es de bárbara, porque su patriotismo la hace ser tan sanguinaria como lo es Alemania, Rusia, etc., etc., y siendo patriotas sus hombres, son por lo tanto hienas sin corazón y sin razón.

La prueba nos la han dado, los hechos sangrientos ocurridos en miles de ocasiones en momentos de lucha emancipadora de las clases proletarias, nos dan la razón, ya que no se han detenido a matar a obreros indefensos que buscaban en la calle el desahogo de sus apesaciones; cuantas huelgas hanse proclamado en busca de mejoras económicas los parias que sufren, los que trabajan y no comen, de los creadores de riquezas sin que puedan disfrutar las caricias del Sol, todos, todos han tenido que dejar huella homicida, los guardadores del orden, los esbirros del pueblo, que no ven la sana idea que lleva el cora-

zón del hombre que lo da todo, han realizado la matanza.

Este barbarismo lo demuestran cada día; ahí la fecha del centenario de su independencia, celebrada con fuerzas armadas, incendiando imprentas y periódicos obreros, encarcelando a propagandistas libertarios y con una ley baldón, vergüenza de la humanidad; ahí están esos conflictos obreros, sofocados por el fusil del cosaco que fuera de su razón entra a matar a su hermano de explotación, ¿pero qué importa si el hombre de uniforme no es más que una máquina?

En estos mismos momentos, cuando la Europa entra a su destrucción, dando con ello una prueba más de los perversos instintos de esos poderes constituidos, solo para mantener el privilegio de clase; en estos momentos, digo, en este país de riquezas cantadas en libros y periódicos amarillos, existe la lucha más bárbara, más criminal que el orbe pueda sostener porque la humanidad dolorida no sale todavía al encuentro de esos espoliadores, de esos criminales del hombre; esa lucha a que me refiero es la del hambre, sí la del hambre, vergüenza del hombre, que espera todavía quieto y manso, le llegue del cielo el maná, para alimentarse él y su prole.

Vergüenza os digo, porque en un país donde existen millares de leguas de tierra sin cultivar, existen millares de personas humanas que no tengan con que alimentarse, porque los poseedores de la riqueza no quieren desprenderse de ellas y porque los trabajadores tampoco quieren arrancárselas de una vez, para obtener lo que es de todos, lo que es de la especie, que trabaja, y no de quienes hacen trabajar a otros y les roban el alimento de sus propias manos.

Por ahí vemos centenares de trabajadores sin trabajo, paseando por las grandes calles, mendigando un jornal, un poco de trabajo para poder ir tirando con la esclavitud del paria; pero, los burgueses, capitalistas, autoridades, todos ellos dicen que no hay, y el obrero, pasan días y más días sin molestarse en buscar solución al mal que le aflige: la miseria y el hambre. La clase parasitaria más astuta, más viva y más previsora que nosotros, encuentra remedio, a su salvación, puesto que vé un peligro o esa falange de desheredados que buscan pan y hallan coscorros, y el remedio lo ponen en práctica y los obreros comen, comen las migajas que sobran en los mercados convertidos en una olla infamante, y esta olla mata el hambre y mata la rebeldía, del que debiera ser salvador y reivindicador de la especie humana convirtiéndose en perrito de la burguesía despota y astuta, sabedora de la pobreza mental que todavía guarda el trabajador para conseguir derrotar el armazón actual.

La república Argentina está minada de parásitos que aspiran enriquecerse en pocos días; por esto vemos germinar en este país esas absurdas leyes draconianas, perversas, que destruyen el hogar de la familia obrera en peligro siempre por aspirar a otra sociedad más justa y más humana; me refiero a esas leyes, llamadas de *residencia*, la una y social la otra.

Por la maldad de las dos monstruosidades, han ido desapareciendo del país infinidad de buenos camaradas que solo perseguían mejorar la vida del trabajador, siendo deportados aquel o aquellos que se distinguían por su capacidad y su propaganda en el campo obrero; por la maldad de esas dos leyes se hallan encerrados en cárceles y mazmorras compañeros que dieron de su cerebro todo lo que sabían, al trasladar al papel impreso no caían en la cuenta en las hiezas de la policía puesto que esta institución es la que corre el rol de las persecuciones a satisfacción y capricho de sus amos, los gobiernos.

Y todo esto lo sufrimos, lo aguantamos y lo soportamos como mal de una mala organización social, pensando que otros remedien la perversidad de esas leyes y otros males, porque de estar todos los trabajadores convencidos de la maldad y la perversidad del gobierno, de las leyes, ya hubieran desaparecido de esta sociedad para implantar la del amor y paz; pero eso llegará, llegará cuando poseamos la convicción de la nulidad de lo hoy constituido y lo destruyamos de una vez.

Para ello será necesario una fuerte organización proletaria, consciente y revolucionaria.

EMILIO V. SANTOLARIA. Buenos Aires, Sept. 28 de 1914.

La fuerza es la que en todos los tiempos ha resuelto en definitiva todas las cosas. Enjel.

DESDE Clarksburg, W. Va.

Queridos compañeros de CULTURA OBRERA.

De aquí solo podría salir muy bien lo suficiente para cubrir el déficit de CULTURA OBRERA si hubiera alguna más conciencia y buena voluntad para cuanto sea en bien de los trabajadores. En menos de dos millas a la redonda se pueden contar más de ochocientos españoles trabajando en muy malas condiciones. Los hay buenos, estudiosos, rebeldes, dispuestos siempre a defender sus derechos de trabajadores; pero los hay, y no pocos, que da pena hablar con ellos.

Como sabéis recolecté y mandé ya una suscripción para CULTURA OBRERA no ha mucho tiempo y trato ahora de hallar buenos compañeros a secundar la iniciativa del compañero Filgueira.

Aquí CULTURA OBRERA va extendiendo su labor educativa. Son ya muchos que se interesan leyéndola y varios van ya comprendiendo y gustando nuestras ideas. Espero que pronto podamos contar así con un buen núcleo de compañeros.

El mal mayor es que aquí estamos muy desunidos y por eso trabajamos en muy malas condiciones. Para ganar dos pesos en las fábricas tenemos que trabajar como asnos doce y trece horas y tratados mal, de un modo despreciable siempre. Y fuera de las fábricas no se contentan con mandar despóticamente, sino que llegan a repartir puñetazos.

Y para acabar con tanto abuso hace falta una propaganda enérgica entre el elemento de habla española, que es el más desunido. Los demás extranjeros están casi todos bien organizados. Espero que, sin embargo, podremos pronto constituir un gran Grupo, que podrá ser la base de la organización de los demás trabajadores. Habrá que atacar duro, obrar seriamente, más los resultados serán seguramente excelentes.

Os iré dando detalles conforme vayan despertando los trabajadores de aquí. Vuestro por el ideal.

J. DIAZ.

Clarksburg, Oct. 17 de 1914.

Huelga desapercibida

(Conclusión).

Pues ha habido días, que ya no se oía otra conversación y ya no se pensaba en otra cosa nada más que en ir a esperar al esquirol, sin mentir en nada, le habrán ido a esperar como unos 10,000, con deseos de exterminarlo a él y a nosotros, y no le faltaba razón a aquella gente buena y humana, demostrando que tenían los ingleses del pueblo aquel una abundante y bella cultura para con todo aquel que no sea nativo de aquel país.

Este traidor, se ha visto después de todo, aborrecido y desprestigiado de todos los españoles, que éstos se han portado tan bien y sin acuerdo previo, que por todos los sitios por donde iba, todos se apartaban de él diciéndole: «apártate de nuestro lado, esquirol, traidor, miserable; véntele a nuestra casa a comer y no nos afrentes más; márchate de nuestro lado.»

Esto ha sido bastante importante, porque los huelguistas no accedían de ninguna manera y han sostenido la lucha durante 5 o 6 meses, aunque estaban perdiendo de la sociedad de 12 a 20 chelines semanales.

Pues a nuestro modo, estas luchas tan largas resultan perjudiciales para el trabajador que sabe que las luchas tan a lo pacífico, concluyen por declararse por vencidos, en perjuicio del huelguista que cansado de esperar un bienestar mejor, también llega a perder cierto grado de energía; que por que vé palpable su desmayo, adjunto con la derrotita, como ocurrió en este pueblo, que si por casualidad tuvo que pasar por allí el Rey George V, y para esta personalidad no le importaba a la Compañía, ni a los políticos derrochar en lo superfluo, lo que a los huelguistas y demás trabajadores les pertenecía, y entonces el pueblo, al ver que hacían tantos gastos, preparó unos manifiestos demostrando que era contraproducente derrochar lo que no debían y habiendo hombres, padres de familia, huelguistas, que lo necesitaban mucho más que el pasajero que llegaba, y entonces la burguesía, viendo que estos obreros estaban decididos a protestar de tal alharaca ante Su Majestad y teniendo aquellos átiros miedo a verse en un feo, ha sido cuando determinaron, des-

pués de tan largo tiempo, que volverían a trabajar; supongo que con las mejoras que pedían.

Esta huelga, aunque ganada, no ha sido otra cosa más que una bofetada, moral y material, dada en el rostro de aquel pueblo, demostrándole que aquellas tácticas de luchas antiguas, no les obligan a acceder de ninguna de las maneras. Supongo que estos compañeros, de calle en calle llevando esquirols en procesión y hasta al mismo Robison (el Ingeniero), daría mejor resultado el buscarle el bulto entre aquellas calderas viejas, por donde transitaba a veces a altas horas, o sea entre noche y día, y darle una receta de medida abundante para que se fuese a curar en parte al sitio donde descansan muchos asesinos del pueblo esclavo.

Las tácticas modernas no andan con tanta parsimonia, ni esperan por las tardes o mañanas a que los traidores lleguen a sus casas, sino que en su mayoría cuando les llevan es que éstos no valen más para ser traidores, y una vez que ha transcurrido una semana, o a más dos, esta lucha casi se puede dar por perdida, puesto que si tienen caja de resistencia, aunque éstas suponen que están llenas, a veces, y con frecuencia sucede que no faltan manos ligeras para apoderarse de lo que en ella había; además, que el centavo jamás podrá oponerse al millón del burgués.

A última hora me he enterado de que el español que hizo de esquirol, con tanto tesón en esta huelga, al verse tan despreciado por donde quiera que ponía los pies, y el padre, al hallarse sin sociedad para su entretenimiento y poseyendo un gato de bastante peso, determinó convocar a unos cuantos amigos suyos y asesinar el infeliz animal para que con este obsequio, estos amigos de la carne de misa, callarían y no les afrentarían.

Estos amigos, algunos de ellos, llamándose anarquistas, suponen que, aunque ellos hayan llenado sus estómagos agradecidos, que nadie se recordaba de la mala acción del traidor y tan mala o peor de ellos, al aceptar de manos de uno que había sido traidor la venta de dignidad de hombres; y que el vende o calla la boca en caso semejante y por tan poca cosa, admitiéndolo así, no es que sea esquirol, pero es porque no halla la oportunidad.

De modo que, si no queréis que el pueblo os desprecie y os insulte, tratadlos de huelgas, no sean traidores, ni hagáis acciones malas en contra de vuestros hermanos, puesto que si la hacéis, es en contra de vuestra misma causa y de vuestros intereses.

EMILIO V. DIAZ.

Philadelphia, Octubre de 1914.

NOTA.—Si hay quien demuestre lo contrario, que pida pruebas, durante lo acontecido, cuando mi estancia en aquella, que me refute, a lo que me hallo dispuesto.

UNA PREGUNTA

Queremos poder obtener un criterio de todos los Grupos y compañeros, apropiado de poder tener nuestra representación anárquica en el Congreso anarquista que tendrá de ser efectuado en Londres.

Estamos en tiempo propicio de poder ir haciendo algo en este buen sentido.

Si en su principio nos abandonamos todos, demos por corregida nuestra falta y aprestémonos hoy a la participación como idealistas.

Los compañeros Laguardia y V. Soler, están inscritos con cinco pesos.

Animo, compañeros, y que habien nuestros enemigos al ver nuestras buenas obras.

De estíparse la confianza, de este Grupo se ofrece a los trabajos relacionados al Congreso Anarquista de Londres.

Pueden deliberar esto los compañeros y los Grupos.

EL GRUPO «FRATERNIDAD»

P. O. Box 43, Maver St. Station, Boston, Mass.

AVISOS Y RECLAMACIONES

«Tierra», de la Habana, y demás que sostenían correspondencia con Bernabé Ruiz en Ayobale, W. Va., la suspenderán hasta nuevo aviso. Lo mismo que se me dirigía a Greembank, W. Va., harán lo propio. Y desea saber si «Tierra» ha recibido dos pesos que le mandó por carta certificada.

No más partidos: no más autoridad: libertad absoluta del hombre: en estas tres frases se contiene mi profesión de fe política y social.—Proudhon.

ENTRE TABAQUEROS

LLAMAMIENTO

COMPANEROS:

Sabido de todos nosotros es la situación que atraviesa el periódico portavoz de la clase trabajadora en general, CULTURA OBRERA. Sabemos todos la deuda enorme que acabará con su vida si nosotros todos no corremos en su auxilio. Los tabaqueros, como el resto de la clase trabajadora, están en la obligación de sostener y conservar el periódico para el bien general de nuestra clase proletaria.

¿Qué diremos si por nuestra apatía en general se acaba el único periódico donde podemos notificar a nuestros hermanos en caso de huelga su comienzo, como sigue y su terminación? Aunque sólo fuera por esto, compañeros, no debemos dejar morir CULTURA OBRERA.

Por estas razones, invitamos a cooperar a la colecta que para acabar con el déficit se está haciendo, e invitamos a todos los tabaqueros de New York a que hagan colectas en todos los talleres y las envíen al periódico.

Nosotros hemos decidido, y comenzado ya, hacer la colecta tres semanas consecutivas.

Por el taller de la Calle 24

FLORENCIO DELGADO

BENJAMIN ALVAREZ

A MIS AMIGOS DE TAMPA

Leo en el número 41, correspondiente 9 de Octubre, en «El Internacional» un artículo muy curioso y que da mucho que pensar; no por el artículo, sino por el fondo y la coetilla que trae. Se titula «La Nivelación del Molde», y en uno de sus párrafos se dice:

«Los fabricantes de Tampa, viendo en ello un negocio altamente conveniente para sus intereses, vienen haciendo esfuerzos para traerlo para esta ciudad y lo van logrando.»

Y eso, queridos compañeros, que no han llevado el sistema que imita al nuestro, que es el «steam work», que uno coge la tripa y el otro los enrosca; total, que sale un tabaco igual que el nuestro y en cambio se paga a precios muchos más bajos.

Si el «Bond» se acredita, de seguro se cortarán todos esos males. Esa precinta que se le pone «estilo español» dice mucho, y si todos pensásemos en mejorar nuestro modo de ganarnos la vida, estu-

diáramos los beneficios que nos reporta esa precinta llamada «Bond»; pero en fin, es corriente entre nosotros el adagio: «después de muerto el burro, la cebada al rabo.»

Tengo varios amigos de lengua judía, y con afán, defienden sus ideales; ellos dan mitines a menudo y de nuestras conversaciones saco en consecuencia que ellos deben oponerse al «Bond», porque si triunfase acabaría con ellos, esto es, con los molderos y **lingüereros**, y que la Internacional tiene que defenderlos a ellos y de ninguna manera a los del habla española.

Empezaron por una o dos, y en menos de un año tienen once. Y seguirán con el molde hasta que pongan galera aparte el «steam work», poniendo una precinta igual que la otra en color, en tamaño de las letras, menos la palabra «estilo español» y lo verán, ivamos si lo verán! y tendrán que nombrar otra comisión niveladora y ponerle precios muchos más bajos, en provecho solo del fabricante, que vende ese tabaco al mismo precio que el otro estilo español, y tenemos como dos buenos tabaqueros, trabajando a «steam work», torciendo dos, o cuando más, tres ruedas al día, ganarán mucho menos que lo ganan hoy. Para sacar jornales de 18 pesos semanales hay que presentar muchas ruedas.

Y para que no se hagan ilusiones de que con ese sistema ganaríamos nosotros muchos pesos, le diré que, hubo una buena **bonchera** que cogía cuatro ruedas diarias, y querían un tabaquero de sistema para trabajar con ella, y probaron muchos, pasaron docenas, y al fin, encontraron quien enrosca cuatro ruedas diarias; pero de éstos entre nosotros hay muy poquitos.

Pero aquí hay fabricantes cabezones que están estudiando ese sistema y ellos dicen con mucha franqueza:

«Tenemos que buscar la manera de seguir compitiendo como antes hacíamos, y como con la maldita «nivelación» la competencia solo puede hacerse a costa de dinero, es preciso establecer otro sistema—aparte del que empleamos el presente—para que el comercio que establecimos entre tabaqueros y fabricantes pueda burlarse sin que nadie tenga derecho a protestar, y este nuevo sistema no podrá ser que el «steam work» a mano.»

Así es que vosotros, los de Tampa, debéis preveniros no sea cosa que entre el molde—ya establecido—y después el «steam work» a mano, acababan de raíz con el método español, que sería acabar con vosotros, los tampeños, como ya están acabando con nosotros, los tabaqueros neoyorkinos.

No dejéis este asunto de la mano, no sea que tengáis que decir mañana: «Después del burro muertos, etc. etc.»

Vuestro,

R. R.

New York.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Siendo difícilísimo, y a veces imposible, al delegado de la Unión introducirse en los barcos, se recomienda a los miembros que no vean al delegado que, tanto para pagar cuotas, como para recoger prensa, pasen por cualquiera de nuestros dos locales, sitios uno, el de habla española, en 119 Charlton St., en el West, y el otro, de habla inglesa, en 32 Old Slip, en el South, donde hallarán los secretarios de la Local y de la Oficina Nacional, que también habla español, para atenderlos.

DESDE BOSTON

SIEMPRE PA..... TRAS

Las canciones del cangrejo son muy fácil de entonar, por su mugrienta figura extraída de un fangal.

Tiene sandunga la comedia representada en **Jerilla**. Como que se dice que todo obedece al impulso de modernos cambios, variaciones de programas entre las corrientes del retroceso. ¡Qué gente! Enseguida lo toman todo por la punta.

Qué poca tranquilidad se disfruta cuando se vive entre maliciosos! Hay quien dice que la malicia es peor que la apostasía, ¿podrá ser?

Pero no hay peligro, todo está salvado; nunca falta algún intruso consejo que también se sacrifique por la buena marcha aunque sean gratuitos sus servicios putrefactos. A quien se le ocurre ofrecerse desinteresadamente cuando tanto gusta el **chopp** y el **menay**.....

¡Oh! sapientísimos bienhechores.....! Cuán delicioso es representar de esas virtudes teológicas cubiertas con la escafandra!

Ya resulta muy cursi pedir «pan y trabajo»; hoy debe pedirse licor, y después trabajo, seguro que si el carro no se engrasa, aunque se tire por él, no camina y como el carretero es nacido en tiempo seco se olvida poner el cabezal y los aparejos del trabajo a la recua proletaria. Así es la cosa y como el polvo del tabaco mortifica las gargantas hay que ofrecerse a las rogativas para que el tiempo y las tragadera se humedezcan, prometiendo así más productividad la cosecha.

También el gobierno español tuvo un personaje tan significado como de narices él ostentaba; tan popular resultaba Sánchez Toca que su narigón hacía sombra a dos kilómetros de distancia; era el hombre del día. ¡Vaya una figura! Eso asustal... La local de togoneros de Boston, como internacionalistas o americanos federalistas, se verá llena de plácemes virtuosos por verse provista de concilios halagüeños con vistas al engaño por los intrusos.

Fogoneros, ojo a los que húsmean de cerca de cerca ofreciendo la luna!

Promesas muchas. Veremos el resultado.

R. Huerta.

POR VEZ PRIMERA

POR LA MAR, DE TAMPA A NEW YORK

Por vez primera en mi vida, visité en estos días el arenal tampeño, y por vez primera me tomo la libertad de emborronar estas cuartillas que envío para la publicación en las columnas de CULTURA OBRERA.

Después de un penoso viaje, a través de la azul superficie del mar, luchando con las embravecidas olas que amenazaban sumergirnos, llegamos al puerto de Tampa el 10 del mes en curso; como los obreros del mar somos el doble más esclavos y más maltratados que los obreros terrestres, nuestra mayor alegría es caminar un día por la ciudad que sus calles no se balancean como la que todos los días pisamos por encima de nuestra misma tumba; debido a esto hay muchos que se dedican (sin tropezar con la menor dificultad) a vivir del sudor del marino que tan fácilmente explotan, gentes astutas y sin conciencia. Al llegar a puerto unos van a alcoholizarse, otros a jugar hasta perder el último centavo que le dieron por hacer un trabajo tan peligroso, y otros a visitar las locales de la Unión a que pertenece, (estos últimos, por desgracia, somos los menos) de manera que todos abandonan el infierno flotante a la llegada, no siendo aquellos que desempeñan cargos de responsabilidad; como los obreros tampeños no sabían esto, han venido a bordo algunos viejos amigos y compañeros sin poder hablarnos hasta que más tarde nos encontramos en la ciudad. Por dichos compañeros me entero de los buenos trabajos

que un puñado de abnegados compañeros se está realizando, entre otros, uno es, el de contestar al llamamiento de solidaridad que el camarada J. Naya hizo en el número 80 de este semanario dirigido a los marineros y tabaqueros, para borrar de las columnas de este valiente semanario el déficit que amenaza su vida; llamamiento que hizo despertar entre los obreros tampeños el ánimo de solidaridad, que como siempre, están prestos a hacer una vez más un poderoso esfuerzo para que el portavoz de los oprimidos de mar y tierra no desaparezca de la línea de combate hasta hacer que primero desaparezcan todos los enemigos y tiranos de nuestra clase; al saber esto los egoístas y ambiciosos de la Internacional, se desgañitan gritando a los cuatro vientos para hacer que los trabajadores no cooperen a tan altruista obra de solidaridad y amor por la causa de los desposeídos; condenan cínicamente a los periódicos netamente obreros, diciendo que «colecta y la suscripción son cosas impropias.»

Con lo dicho habéis exhibido una vez más vuestra hipocresía, vuestros bajos y ruines sentimientos que sentís hacia la clase de los desheredados del patrimonio universal, de la cual os proclamáis directores. Tenéis muchísima razón, señores escritores del «El Internacional», literatos del lodazal que vendéis vuestra pluma a un tanto a la línea y seis capaces de vender a vuestras propias... convicciones por un mendrugo que os arroja aquej que fustiga vuestras espaldas con el látigo de la esclavitud y, (viva **San Mendrugol**) para prueba está a la vista la cuarta página del «órgano» para engañar a los que en la primera decís defender; esto no es impropio, no. Impropio es la colecta y la suscripción.

He oído a muchos llamar a los robados ladrones; y a los ladrones, honrados; a la apropiación, robo, y al robo, intelectualidad; a la farsa, justicia, y a la justicia, crimen, y al crimen, honor; pero nunca he oído barbaridad tan grande como la de llamar a la SOLIDARIDAD limosna, como así la denominan los intelectuales que escriben «El Internacional». Y después de todo, ¿qué mil «diablos» importa? Los tiempos están malos y hay que defender el cocido y digan lo que digan.

Seguid, seguid besando la mano que os azota, para no perder la colación, pues para un job así de escribir aburguesado, hay que hacer eso y mucho más.

José Marinero.

Por la mar, Octubre 20 1914.

AVISO

Hace cerca de ocho meses que este Grupo inició una rifa para ayudar con su producto a la prensa libertaria y a los que por defender nuestros derechos gimen en las cárceles privados de la luz y la libertad; para que nuestra obra fuera un éxito hemos enviado boletas a muchos compañeros y grupos de fuera de la localidad, y muchos de ellos ni siquiera nos han contestado, y otros que se hemos escrito nos han devuelto las cartas. Deseamos que cuenten lean este aviso nos envíen lo más pronto posible los números que tengan en su poder, (bien sea vendidos o por vender) para hacer el sorteo y sacar de dudas a muchos que nos creen olvidados.

Grupo «Fraternidad»,
Caja Postal 43, Hanover St., Sta. Boston, Mass.

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK
Taller Suarez y Rubiera 1.50
Taller American Exchange 0.48
Taller J. Méndez, por conducto de Dorado 1.00
Miguel Quintana 0.25
Chas. Cutrona 0.50
Alfredo Rodríguez 0.50
Antonio Tuñón 0.25
Emiliano 0.75
Paul Stefani 0.25

M. Solafani 0.25
J. Abruzzo 0.25
Mateo Ricarotta 0.25
Rogelio Suarez 0.50
Sabino 1.00

S. S. ARAPAHOE

Eiroa 0.30
M. Pereiro 0.20
Meisboj 0.75

S. S. ANCON

Mariano Rubin 0.25
M. Fernández 0.25
S. Martínez 0.25
Bago 0.25
M. Rodríguez 0.50

CHITTENDEN, VT.

José González Vidal 0.50

CLARKSBURG, W. VA.

M. Boves 1.00
José Vila 0.50
José Fernández 1.00
Saturnino Fernández 0.25
Ramón Vega 0.50

BOSTON, MASS.

S. S. HALIFAX

Juan Galán 0.50
Benjamín Ruiz 1.00
Aniceto Caldas 1.00
Ricardo Sandrones 0.50
Antonio Peña 0.50
Uno que está en tierra 0.50

NORTHFIELD, VT.

Gaspar Lavín 0.50

BAYAMON, P. R.

Ramón Barrios 0.10
José Tornos 0.10
Cirilo Avilés 0.05
Luis López Mufiz 0.10
Alfredo Negrín 0.10
Raimundo Quiñones 0.15
Lino Padrón Rivera 0.05
José M. Alicea 0.50

Total entradas

22.38

BALANCE

Composición, emplanación y corrección 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 8.75
Franqueo del país 1.00
» extranjero 2.50
Correspondencia y extras 2.00
Expres 1.50
Expedición 2.00
Total salidas 52.75
Déficit anterior 347.87
Total 400.62
» entradas 22.38
Déficit actual 378.24

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicarnos.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

EN VENTA EN ESTA ADMINISTRACION:

Obras Encuadernadas a \$.50 el tomo.
Tierra Libre (cuento, por Juan Grave, versión española por A. Lorenzo).
Evolución Super-Orgánica (La Naturaleza y el problema social), por Enrique Lúria, prólogo de S. Ramón y Cajal. Un tomo encuadernado en tela.
Nociones de Idioma Francés, por Leopoldina Bonnard. Un tomo encuadernado en tela.
La Evolución de los Mundos, por M. J. Nergal, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo profusamente ilustrado.
Cómo se forma una Inteligencia, por el Doctor Toulouse, versión española de Cristóbal Litrán.
Historia de la Tierra, por Ch. Sauerwein, versión española de Cristóbal Litrán. Un tomo con 79 grabados.
Elementos de Aritmética, clase elemental y curso medio. Dos tomos encuadernados en tela.
Geografía Física, por Odón de Buen, prefacio de Eliase Reclus. Un tomo encuadernado en tela.
La Substancia Universal, por A. Bloch y Paraf-Javal, traducción de A. Lorenzo. Un tomo encuadernado en tela.
Resumen de la Historia de España, por Nicolás Estévez. Un tomo encuadernado en tela.
El Niño y el Adolescente.—Desarrollo normal. Vida libre, por Michel Petit (segundo libro de lectura).
Primer Manuscrito.—Interesante correspondencia escolar, y varios modelos de dictados. Un tomo encuadernado en tela.
Nociones sobre las Primeras Edades de la Humanidad, por Georges Engstrand. Un tomo encuadernado en tela.
Sembrando Flores (segundo libro de lectura), por Federico Urales.

SUSCRIPCION ESPECIAL PARA MATAR EL DEFICIT

Contamos que cada uno de los que amen de verdad CULTURA OBRERA harán un esfuerzo extraordinario y lograrán en poco tiempo acabar el déficit que sobre nosotros grava. La crisis que se atraviesa es intensísima; son muchos los compañeros que no trabajan desde ha tiempo, y, sin embargo, esperamos que en este plebiscito de la voluntad no faltará uno. Decimos de la voluntad, porque, para poder, lo principal es querer. Cuando no se tiene una cosa y se desea con fervor, se busca y si se pone empeño se encuentra. Sacar una vez de nuestra paga el valor de un día de trabajo no nos traerá diferencia alguna a fin de año. Seguramente nuestro balance anual, nos referimos al propio, al individual, lo cerraremos lo mismo con déficit dándolo que no dándolo. ¿Seremos doscientos los compañeros de voluntad amantes de CULTURA? Esta lista lo dirá:

J. Filgueiras, 2.00; M. Ortiz, 2.00; Camilo Franco, 3.00; P. Esteve, 3.50; Rafael R. Palacios, 4.00; P. Carballeira, 2.00; J. Simil, 2.00; F. López, 2.00; J. Fernández, 2.00; Justo Moscoso, 3.75; A. Ucha, 2.00; A. Roger, 2.00; Un fogonero, 2.50; J. Anís, 3.00; Un tabaquero, 2.50; A. Soane, 1.00—			
Total	45.15		
NEW YORK			
C. F.	2.00		
Angel M. Dieppa	2.00		
		PATERSON, N. J.	
		S. Espi	1.00
		BOSTON, MASS.	
		S. S. HALIFAX	
		Manuel Galán	1.35
		Antonio Vidal	1.35
		Vicente Soler	1.35
		Salvador Guerrero	1.35
		Total	55.55